



XX CONGRESO MUNDIAL

Concilio Internacional de Iglesias Cristianas

Puerto Montt, Chile • 22 al 29 de enero de 2020

Resolución Sobre el Amor de Dios

El Concilio Internacional de Iglesias Cristianas (ICCC) ha elegido “Dios es amor” para el tema de su 20º Congreso Mundial, reunido del 22-29 de enero de 2020, en Puerto Montt, Chile. El versículo temático del Congreso es 1 Juan 4:10: “En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”

Quizás no haya otra enseñanza de Escritura que es más incomprendida y mal aplicada que el hecho de que “Dios es amor.” Lamentablemente, el mundo a menudo ha pervertido el amor de Dios en un mensaje de permisividad y egoísmo.

La Biblia nos enseña: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel el que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”. Dios sacrificó lo que para Él era de mayor valor, del más alto costo, del mayor amor, para que los pecadores puedan beber del agua de la vida libremente y ser salvos de la condenación eterna.

La ira de Dios

Sin la ira de Dios, no habría necesidad que Dios sacrificara a su Hijo Jesucristo para morir en la cruz por nuestros pecados. Dios, que es santo, no puede mirar el pecado. El Salmo 7:11 nos dice: “Dios es el que juzga al justo: y Dios está airado todos los días contra el impío.” Isaías 59:2: “Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír.” Pablo, en el Nuevo Testamento, escribió a la iglesia en Roma: “Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia” (Romanos 1:18).

La incapacidad del hombre para salvarse a sí mismo aparte de Cristo

Romanos 3:10 nos dice: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.” El versículo 23 continúa esta enseñanza: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Romanos 5:12 nos habla del juicio de Dios sobre todos los hombres: “Por lo cual, como por un hombre, el pecado entró en el mundo, y la muerte por el pecado; y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.” El hombre puede pensar que las buenas obras pueden salvar su alma, pero Tito 3:5 nos dice que nunca podemos ser salvos por nuestras obras: “No por las obras de justicia que nosotros habíamos hecho hecho....”

El amor de Dios por nosotros

En medio de esta imagen sombría, leemos: “Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Y, “Porque la paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Jesucristo nuestro Señor”(Romanos 6:23).

La salvación de Dios de los pecadores culpables es la esencia misma y la definición del amor. El versículo temático de este Congreso es 1 Juan 4:10: “En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado á Dios,

sino que Él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” Cristo satisfizo la justicia divina y murió por Los que en la fe creen. 1 Juan 1:9 nos dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.”

Nuestro deber de amar a Dios

Muchos aman el Evangelio, tal como se acaba de presentar, pero ignoran lo que Dios exige de nosotros. En Juan 14:15, Cristo nos dice muy claramente: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Un hombre no puede amar a Dios y continuar en pecado y rebelión contra Dios.

El verdadero hijo de Dios buscará ser como Cristo. Solo amará las cosas que lo acercan a su Salvador. No amará las cosas vanas de este mundo (1 Juan 2: 15-17). Tendrá el fruto del Espíritu en su vida (Gálatas 5: 22-23) y odiará el mal: “...aborreciendo lo malo; llegandoos á lo bueno” (Romanos 12:9).

Nuestro deber de amar a nuestros hermanos

Cristo les dice a los creyentes claramente en Juan 13:35: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. Nuestros corazones siempre deberían buscar las necesidades de los demás antes que las nuestras: “No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros.” (Filipenses 2:4).

El Apóstol Juan, no minimiza palabras en 1 Juan 4:20: “Si alguno dice: Yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentiroso: porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios á quien no ha visto?”

Una de las funciones principales de la ICCC es mostrar el amor de Cristo entre cristianos e iglesias fieles en cada rincón de nuestro globo, en cumplimiento de los mandamientos de Cristo.

Nuestro deber de amar a las almas perdidas

Cristo nos dio su gran comisión justo antes de ascender al cielo: “Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas” (Lucas 24: 47-48). En Hechos 1: 8, Cristo dijo a sus discípulos: “Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

El apóstol Pablo amaba tanto a sus parientes judíos y quería verlos conocer a Cristo que escribió en Romanos 9:2: “Tengo una gran pesadez y un continuo dolor en mi corazón.” Luego, en Romanos 10:1 les dice: “Hermanos, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración a Dios sobre Israel, es para salud.”

Al igual que Pablo, deberíamos tener una carga en nuestros corazones por los hombres perdidos y debemos difundir el evangelio por dondequiera que vamos. “... que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 5:20).

Los cristianos a lo largo de los siglos han dado sus vidas para “predicar el evangelio a toda criatura”.Esto ha sido motivado por amor por las almas de los hombres.

El Concilio Internacional de Iglesias Cristianas hace un llamado a los creyentes y las iglesias de todo el mundo a amar verdaderamente a Dios, amar a nuestros hermanos y amar las almas de los hombres perdidos, con corazones rendidos y obedientes a Dios y a Su Palabra. Que podamos seguir el camino de esos grandes santos de Dios que nos han precedido.

